AÑO I — ELCHE 8 DE NOVIEMBRE DE 1903 — NÚM. 21

GENTE NUEVA

Semanario Político

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En Elche, número suelto 5 céntimos.
Un mes 0'25 pesetas.—En el resto de España, un mes 0'50 pesetas.
Pago anticipado

La correspondencia al Administrador
Corredera, 53.—**Elche**
No se devuelven originales

CANDIDATURA CONSERVADORA

PARA LAS ELECCIONES MUNICIPALES

QUE HAN DE CELEBRARSE EN EL DÍA DE HOY

DISTRITO 1.°

D. Francisco Sánchez Candela
„ Joaquín Ruiz Antón
„ Juan Fuentes Valero

DISTRITO 2.°

D. Antonio Bordonado Giner
„ Serafín Segura Domenech
„ Miguel Román Fenoll

DISTRITO 3.°

D. Rafael Diez Pomares

DISTRITO 4.°

D. Gerónimo Guilabert Escobar
„ Vicente Orts Miralles

DISTRITO 5.°

D. Manuel Urbán Sempere

El alboroto del lunes

Há ya algún tiempo que venía anunciándose una alteración de órden público para el último domingo, 1° de Noviembre, en que había de hacerse la designación de interventores para las elecciones municipales del día 8: y los profetas acertaron en esta ocasión, cosa no muy difícil de conseguir en Elche, donde hay un partido político, capitaneado por D. Alberto Ganga Brú, y su congénere D. Alfredo Llopis Castelado, que falto de apoyo en las masas, sin arraigo en la opinión, y huerfano de inteligencias directoras, pretende imponerse en todos sus actos por la violencia y el terror.

Durante la última semana del mes de Octubre no se oyeron más que bravatas y amenazas por parte de esos elementos: —Vamos el domingo á arrastrarlos á todos,—decía á plena voz en la Plaza de Abastos un caracterizado ganguista, que fué oido y reprendido por un Teniente Alcalde de esta población:—Tiraremos por el balcón á la calle á D. Manuel Gómez y D. Andrés Tarí,—chillaban otros, y esto fué oido por una persona que lo puso en conocimiento de un agente de la autoridad para que se tomaran las debidas precauciones; y en fin, es público y notorio que ese grupo político resolvió ir al Colegio electoral, donde tenia que verificarse la designación de interventores, provisto de armas y palos, con el objeto de impedir la celebración de la Junta municipal si no había acuerdo, en cuyo caso era seguro el fracaso dada la desventaja en que estaban respecto al número de candidatos, ya que ellos presentaban diez y seis y los otros tenian cincuenta.

Bajo estos auspicios se abrió la Junta municipal del censo el último domingo, á las ocho de la mañana, y no habiendo concurrido suficiente número de vocales para la celebración de la misma se suspendió y convocó para el día inmediato, lunes, á la misma hora, conforme manda la Ley.

Llegó el lunes á la hora señalada, y desde los primeros momentos se vió invadido el salón de la Casa Consistorial, donde el acto se celebraba, por grán número de socialistas y amigos del Sr. Ganga: nada ocurrió en un principio, y deslizáronse tranquilas las primeras horas de sesión, que se suspendió á la una para continuarla á las dos.

Aquí comenzó el alboroto y nosotros vamos á reseñarlo, pero historiándolo tal y como sucedió, sin acudir á esas malignas inventivas empleadas por los corresponsales de algunos periódicos de Alicante, buscando atenuaciones á la infame provocación que el grupo del Sr. Ganga hizo á la autoridad de Elche, escondiendo sus propósitos para evadirlos de una general censura, y alterando la verdad para justificar la fenomenal derrota que hubiesen sufrido en las elecciones municipales.

A las dos de la tarde, cuando se abrió de nuevo la sesión de la Junta municipal del censo, entró en el salón un pelotón de unos 100 hombres, y desde luego pudo notarse que iban armados y en actitud violenta: hablamos siempre la verdad, y hemos de hacer justicia á todos; ese grupo de hombres no era ganguista; mas bien parecían de los afiliados á los partidos de los Sres. Tarí y Gómez, y en esta confesión nuestra verá el mas suspicáz la imparcialidad con que procedemos: pero liberales, conservadores ó ganguistas, porque para el caso es igual, lo cierto es que su actitud no era tranquilizadora para los amantes de la paz y el órden, y esta circunstancia, unida á los temores que producian las conver-

saciones que hemos referido, indujo al Alcalde Sr. Selva, en nuestra opinión con muy buen acierto, á ordenar un registro general entre todos los presentes, en cumplimiento de la Ley, que no permite la entrada con palos y armas en un Colegio electoral.

¡Cosa rara! El Colegio electoral, lleno hasta entonces, quedó solitario y mustio tan pronto como el Alcalde dió la órden de registro personal, y entonces el Sr. Selva, firme en su conducta, que quizás ha evitado una desgracia en Elche, porque terreno muy abonado para ella era la general excitación de las pasiones, mandó que los agentes de la autoridad se colocaran á las puertas del Colegio, y no permitieran la entrada á nadie sin antes ser registrado y desposeérle de las armas ó palos que llevasen.

Por este sitio pasó el honrado exalcalde de Elche D. Mariano Gómez Aznar, tan universalmente respetado y querido, á quien nadie tachará de sospechoso, y D. Mariano Gómez fué reconocido, sin oponer resistencia á ello, antes por el contrario, congratulándose de una medida que servía de garantía á todos, y que por su generalidad excluía todo recelo: allí llegó D. Andrés Tarí Sánchez, Diputado provincial, jefe del partido liberal, de todos conocido, y el Sr. Tarí sufrió la misma suerte del señor Gómez Aznar, sin alegar nada en contrario: tres ó cuatro veces entró y salió nuestro muy apreciado amigo el distinguido concejal D. Antonio Peral Irles, afiliado en política al grupo del Sr. Ganga, y otras tantas fué registrado, sin dar lugar á ningun incidente desagradable, y ¿para qué continuar citando nombres? El Notario D. Juan Ferrer Orts, el industrial y propietario D. Serafin Segura Domenech, el oficial de Carabineros D. Julio García Serna, D. Gaspar Melendez Mora y D. José Sánchez Agulló, cuantos al colegio electoral entraron todos fueron registrados, porque ninguna excepción se estableció, y aquel acto, realizado siempre con prudencia, no dió lugar á cuestión ninguna, si se exceptuan las pocas palabras mediadas entre el jefe de los socialistas Sr. Vives y el cabo de municipales Sr. Pomares, originadas por una mala interpretación que aclarada se resolvió amistosamente.

Pero á las tres de la tarde llego el Sr. Ganga, acompañado de unas cien personas: nada hacia temer entonces una perturbación: quizás nadie tan interesado como el Sr. Ganga en que el órden no se alterase: sin embargo, desgraciadamente no fuè asi. Tan pronto se presentó en la puerta, los guardias municipales le explicaron la orden recibida, é invitáronle amistosa y cortesmente para que se dejase registrar. ¡Ami no me registra nadie! contestó gritando el Sr. Ganga: estas palabras produjeron la natural efervescencia entre sus secuaces; comenzaron á oirse gritos de «fuera» —D. Alberto replicaron los guardias municipales, no nos ponga usted en un compromiso; por aquí no pasa nadie, ni nuestro padre, si antes no se le registra.—Entonces el Sr. Ganga, volviendose al grupo que ocupaba toda la lonja, dijo:—Señores, ya lo oyen Vd.; no me dejan pasar sinó me registran.» No queremos citar nombres propios, no queremos perjudicar á nadie, pero si la discusión se entabla sobre este punto no tendremos inconveniente en indicar las personas que realizaron los hechos que vamos á relatar. Oir los amigos del Sr. Ganga «no me dejan pasar sino me registran,» y producirse una indescriptible algarabía, todo fué una misma obra: uno de los que acaudillaban à la gente gritaba «adentro por encima de la cabeza de la autoridad;» otro se abalanzó contra la puerta puñal en mano; lucian muchas navajas y armas de fuego, y en este momento, ante aquella agresiva confusión, los guardias municipales todos, no solo el cabo, sacaron los revolveres, chillando "atrás todo el mundo.„

El alcalde Sr. Selva, que se hallaba presidiendo la Junta municipal del censo, al oir el escáncalo bajó á la puerta del local, seguido del teniente alcalde D. Mariano Gómez Valdivia y ante su presencia se guardaron las armas que todavia funcionaban amenazadoras en mano de los revoltosos: allí habló el Sr. Alcalde con D. Alfredo Llopis, requiriendo á todos para que protestaran de los atropellos que con ellos se hubiesen cometido, y para que pasaran, pero con la precisa condición de ser registrados, á lo cual no accedieron, retirandose primero el señor Ganga y luego todos los demás.

Así llegaron las cuatro de la tarde, y se procedió á la proclamacioòn de candidatos y designación de interventores, pero esto ya no tiene importancia para nuestro objeto, que es solo el escándalo de la Lonja: solo diremos que aquella operación electoral fué presenciada por un notario llevado por los elementos del Sr. Ganga, que dió fé de la legalidad del acto; y que los candidatos socialistas, que apesar de ser registrados entraron en el colegio, intervinieron en la insaculación, examinando personalmente el saco donde se hizo, las bolas que se utilizaron, y las papeletas donde se extendieron los nombres de los interventores sorteados.

He aquí una historia escueta, pero exacta, de los hechos ocurridos el lunes por la tarde: si algnien afirma que el cabo de municipales apuntó su revolver contra el Sr. Ganga, ó que á alguno se le impidió la entrada, ese alguien falta descaradamente á la verdad.

Y ahora ya, con esta narración, tenemos la premisa necesaria para decidir si el alcalde obró legal y cuerdamente, y si el Sr. Ganga se amoldó á las circunstancias.

Cuando en un pueblo, fundada ó infundadamente, por motivos políticos ó cualesquiera otros se exaltan las pasiones y se envenenan los ànimos, es deber de todo ciudadano, que constituye una obligación en las autoridades, el evitar las alteraciones del órden público y consiguientes consecuencias: su misión es precaver el mal: solo en último término el remediarlo. Y si pues en Elche se habían pronosticado para el día de la reunión de la Junta municipal del censo grandes disturbios ¿Qué ilegalidad, que atropello, que chanchullo significa que el Alcalde tomara las precauciones necesarias para impedir que nadie entrase en el local con armas ó palos, cuando con esto solo se pedía la realización de cuanto la Ley manda? ¿Acaso los candidatos, ó sus representontes, necesitaban, para hacer valer sus derechos, del garrote ó la navaja? Convengamos en que censurar al Alcalde por este hecho es el colmo de la oposición.

Pero el Sr. Ganga, resistiéndose á ser registrado, y negándose á entrar en el Colegio sin este requisito, creemos padeció una equivocación, pues no había motivo para aquellas, ni razón que justificara su conducta.

Porque ¿en que ese reconocimiento, ese cacheo, (permítasenos la frase) atentaba en algo á la dignidad del Sr. Ganga, al extremo de denigrar su persona? ¿En qué? Si el Sr. Ganga no llevaba armas, cual nosotros creémos, honor suyo era demostrar públicamente que entraba en aquel sitio con las condiciones que la Ley impone ¿Es que se pretende una excepción en favor del Sr. Ganga? ¡Oh! Nó; esto hubiera sido de pésimo efecto: después de tantas y tan merecidas censuras, no ibamos en Elche á resucitar el sistema de castas, que tan á pecho tomaron los patricios romanos. ¿Qué hubiesen dicho los socialistas, todos ellos personas dignísimas?

Pero aun suponiendo que ese acto envolviera alguna mortificación para el amor propio del Sr. Ganga, tratandose de persona de su valia ha debido prescindir de esa pequeñez, supeditándola al interés primordial, al fin político, y su interés y fin políticos estaban arriba, en el colegio electoral, en la Junta municipal del censo, no en la calle y ante sus amigos. Porque el señor Ganga, debió postergarlo todo á la conveniencia de intervenir en la designación de interventores; debió sufrir las impertinencias y asperezas del camino para llegar por encima de todo al punto de destino; pero rendirse ante la primera contrariedad, eso no es propio de su catacter ó inteligencia:—¿Quereis reconocerme? debiò decir el Sr. Ganga: —Reconocedme. ¿Me ofendeis? Ofendedme. Jamás me detuvie-

ron las causas pequeñas: voy siempre á lo grande. Pero no subir á la Junta municipal del censo, dejar el campo libre á los adversarios, consentir que estos no tuviesen contrario, eso de ninguna manera. Con ello solo dió gusto á los comanditarios, infiriendo una herida mortal á su partido.

Y ahora solo dos palabras para terminar: si los elementos del Sr. Ganga se hubieran limitado á publicar la hoja-protesta que ayer se repartió en Elche, nosotros nada hubiéramos dicho sobre el alboroto del lunes, porque nada más lógico que el lamento del que se considera ofendido, aunque la ofensa sea imaginaria; pero desde el instante en que sus amigos han acudido á los periódicos de Alicante y Madrid refiriendo los hechos en forma que no creemos exacta, con frases mortificantes para el partido conservador de Elche, y procurando desviar la opinión, nos hemos visto obligados á ocuparnos de este enojoso asunto, como natural defensa y para restablecimiento de la verdad: por nuestra parte solo deseamos que nunca tengamos que volver la vista á lo del lunes último, porque estamos dispuestos á omitir cuanto dé ocasión á rozamientos entre elementos tan afines, y para nosotros tan respetables como los del ilustre político D. Alberto Ganga y Brú.

Sr. Director de GENTE NUEVA

Mi distinguido amigo: Como Oficial de la Secretaría del Ayuntamiento suplico se sirva insertar en las columnas de su periódico, en defensa de la dignidad de mis compañeros, el siguiente artículo.

Incidente desagradable

Grandemente desagradable fué el incidente que el domingo pasado se desarrolló en las oficinas de Secretaría de nuestra casa Capitular.

Los antagonismos políticos de una parte, la soberbia y el despecho de la otra, y la frescura de alguno que llega hasta el límite de lo increible, fueron causas mas que suficientes para la creación de escenas que nosotros, mas que nadie, sentimos.

Y digo nosotros, porque en los conservadores está siempre la prudencia, y saben tratar á cada uno como corresponde, sin dejarse llevar de resentimientos, ni por ningún espíritu de venganza que esto además de ser ruin y cobarde, inocula al que de ellos hace servicio, degradándole horriblemente.

No, nosotros los conservadores, nombre que ostentamos con dignidad, no nos valemos de frusterías ni medios deshonrosos, porque nuestra conciencia nos lo veda, y porque, á más de todo esto, nuestra conducta lo rechaza.

Y dicho esto, no con el ánimo de ponernos á cubierto de la maledicencia de algunos, vamos á relatar el incidente con la mayor escrupulosidad de detalles y todos ellos basados en la más estricta verdad y justicia.

***

Serían sobre las diez de la mañana se presentaron en las Oficinas de Secretaría, con objeto de entregar las solicitudes y certificaciones para ser proclomados candidatos, los adictos á la política del Sr. Ganga, con éste á la cabeza.

Con dichos señores, entró también en dichas oficinas D. Alfredo Llopis Castelado. Entró dicho señor con el sombrero calado hasta las orejas, como si los que allí estabamos fuésemos séres indignos, impropios de recaber el respeto y la consideración de los demas. No, Llopis, no. Los que allí estábamos, somos séres tan dignos, tan honrados como el primero, y no digo como Alfredo Llopis, porque ..... las comparacioces resultan siempre odiosas.

Pues bién; como la conversación entre dichos señores *ganguistas* era bastante animada, el Secretario don Fernando Perlasia, deseoso de despachar los correspondientes recibos á cada uno de los señores que entregaban las referidas solicitudes, les manifestó en tono cortés y amistoso, hicieran el vaaor de retirarse, ó por lo menos de guardar silencio para pue no se molestara á los que por deber estaban trabajando, máxime cuando dicho trabajo era de interés para los solicitantes ó candidatos. No fueron atendidas estas razones, y siguieron hablando sin que por ninguna clase de miramientos guardaran el silencio que se les había solicitado.

En vista de cuanto llevo dicho, se ordenó salieran los que nada tenían que esperar en dichas oficinas.

Uno de los amonestados fué D. Alfredo Llopis, el cual, con intemperancia rayana en algo que no quiero nombrar, contestó que no le daba la gana salir.

A consecuencia de esto, el Sr. Alcalde D. José Selva acompañado de nuéstro particular amigo D. Manuel Gomez, salió á repetir lo que había sido mandado antes por los ordenanzas, y rechazado por el Sr. Llopis. También esta vez fueron incumplimentadas las órdenes y D. José Selva y D. Manuel Gómez, mostrando gran tacto y con frases casi galantes, invitaron por tercera vez salieran los que en aquél despacho no tenian que hacer nada.

Por tercera vez se les desatendió y ya entonces se cruzaron palabras un peco duras entre unos y otros, hasta que el Sr. Alcalde manifestó que las suyas no iban dirigidas á nadie que allí tuviera que estar, sinó á don Alfredo Llopis, que nada tenía que esperar, y que, por tanto, sobraba en dicho sitio.

Es de lamentar este incidente, porque quizá algunos habrán creido se hizo lo dicho por el Sr. Ganga, debiendo noosotros hacer constar que no fué por dicho señor, si nó por el tantas veces nombrado Llopis, ya que no sabe guardar las formas sociales que nos enseñan cuando asistimos, en nuestros primeros años, á la escuela.

Y dicho esto, demostrado por quien y para quien fueron dirigidas las palabras duras y las severas órdenes, para satisfacción de unos y castigo de otro, se reitera de V. suyo afectísimo S. S. Q. B. S. M.

C. JAVALOYES.

Solución de la huelga

La poderosa llama del sacrificio que con siniestros fulgores ardia en el templo de Jano, acaba de ser aniquilada por el soplo vital de todo un pueblo que se goza de la paz con los mismos entusiasmos con que dias antes se aprestara enfurecido para el combate.

Este acaba de librarse con tan felices resultados, que los lauros del triunfo se han ceñido sobre ambos bandos combatientes, extinguiendo odios, matando diferencias y realzando á las víctimas propiciatorias del trabajo. Ya digo, para todos ha sido la victoria. El pueblo ha arrancado de cuajo á su pecho sus hostiles sentimientos y los ha reemplazado por los de fraternidad y armonía.

La lucha ya no es.

Ya todos los obreros se han dado el abrazo de paz.

Las corrientes de alegria invaden los ánimos de todos, y el pueblo del taller rie de gozo ante la vuelta al trabajo que es su afán, y llora al mismo tiempo, alegrado por el término feliz de la contienda que hacía vejetar el encono entre sus hijos.

Rencores, envidias, malicias, escarnios; todo, todo ha desaparecido ante la obscuridad del templo de Jano, que ha servido para revivar la agonizante lucecilla de la antorcha de la razón, que hoy luce poderosa en las inteligencias de todos.

La paz se ha pregonado; y el campo de Agramante ha cambiado en campo de Mayo; y todo ese cambio, esa paz, esa unión, esa alegria, la debemos solo á un hombre, solo á él cabe toda la gloria; á el que ha sido de quién ha partido, la idea de traer una persona que teniendo significada autoridad sobre nuestros obreros, se mostrara imparcial á los hechos y los juzgara con extricta razón, entablando negociaciones como requieren estos casos en que luchan hermanos contra hermanos, familias contra familias, padres contra hijos; honrosas para todos, denigrantes para nadie; pero á parte de tributarle nosotros el aplauso merecido, lo prodigamos entusiasta también á quienes como el Sr. Barrio y nuestro Alcalde, el Sr. Selva, salvando obstáculos y dificiencias y venciendo do miras y parcialidades han sabido llegar hasta esas necesitadas negociaciones, proclamando una paz honrosísima para obreros y patronos que en cruenta lucha abogaban por el hambre de sus hijos y mataban las fuentes de donde vive nuestro pueblo.

¡Ah! si los hechos se borraran, con seguridad que esta vez se hubiera pasado por ellos el cepillo del olvido, como trapo por pizarra que solo déja á su paso el polvo de lo que fué, no evocando ni siquiera un recuerdo; pero ya que ello no ha sido posible, conformémonos conque todos hayan hecho caso omiso del pasado, evitando la existencia de ofensores y ofendidos, víctimas y jueces, azotados y verdugos, creando en cambio las amables figuras de los culpables arrepentidos.

Con los últimos sucesos, se han aleccionado obreros y patronos, y seguramente que de hoy en adelante abolirán estos la férrea cadena del amo que esclaviza y aquellos seguirán afanosos la carrera del trabajo sin detenerse á pensar siquiera en luchas desastrosas que siempre redundaron en perjuicio del pequeño.

El espectáculo ha sido sublime.

Unidos obreros y patronos en revolucionado tropel, fusionadas sus almas por una idea común, la del trabajo y latiendo á un mismo tiempo sus nobles corazones á impulsos del cariño, han llegado hasta la meta, en donde se hallaban encastilladas sus perniciosas ideas y arrancado con mano firme de sus almenas los altivos gallardetes que flameaban al soplo del huracán airado, pregonando hostilidad; y reemplazados por la bandera de paz que orgullosa mostraba sus colores sacudiéndose en la brisa, á la par que unos y otros formaban otra vez el bien disciplinado ejército del trabajo que iba á dar pan á sus hijos y á salvar de una muerte ya prevista al pueblo que les vió nacer

R. JAÉN FUENTES

DE SOCIEDAD

La casa de los señores de Gomez presentaba en la noche del miércoles deslumbrador aspecto, con motivo de celebrarse la anunciada fiesta.

Las diferencias sociales y los antagonismos de la política desaparecieron por completo ante otro sentimiento mas profundo y mas sincero, el de la simpatia personal que en Elche se han grangeado unánimemente los dueños de la casa.

Nuestro querido amigo D. Manuel, su bellísima esposa Tula Brufal y su encantadora hermana Isabel, que lucian elegantes *toilettes*, recibian a los invitados con una distinción que atestigua su aristocrático abolengo; y cuando se preludiaban los primeros compases del clásico Haydn, con que daba comienzo el concierto, era punto menos que imposible acomodarse en aquellos amplios y lujosos salones que ofrecían marco adecuado á las hermosas mujeres ilícitanas que los ocupaban totalmente.

La celebrada concertista de arpa Gloria Keller, constituyó el *clou* de la parte musical y en el wals de Arditi «L' estasi,» «La primavera,» una lindísima barcarola y otras composiciones, mereció por su acabada y maravillosa labor, verdaderas ovaciones que se repitieron en las demás obras que interpretó al piano.

El maestro Rogel, demostró su dominio absoluto en el violin y el piano. La sinfonía de «Orlando Paladino,» el «Spirto gentil,» y el Preludio y Siciliana de «Caballería» fueron ejecutados brillantemente por el distinguido profesor.

Las señoritas Cármen Rodriguez y Etelvina Román y los señores Ceva, Olcina, Campello, Blasco y Soler, cantaron con gran delicadeza y admirablemente dirigidos y acompañados al piano por el distinguido profesor D. Salvador Román, varias romanzas y números de conjunto.

D. Juan Ferrer y D. Casto Javaloyes, recitaron dos preciosas composiciones poéticas.

Después de servido el *lunch* que fué espléndido, se bailaron rigodones y valses hasta muy cerca de las tres de la madrugada.

Entre los asistentes á la velada, recordamos á las señoras de Santamaría, Alcaide, Sánchez-Candela, Juan Miralles, Urbán, Martínez Ruiz, Sánchez Irles, Rodriguez, Román, Viuda de Aznar, Cortés Múrtula, Keller, y las señoritas Mariana Gómez, Asunción Brotóns, Amparo y Asunción Juan, Margarita Ruiz, Mariana Aznar, Estela Keller, Cármen Aznar María Candel y muchas más.

Imp. J. AGULLO.=Corredera, 5.--Elche

SECCIÓN DE ANUNCIOS

70.000 ALMENDROS

Y DEMÁS ÁRBOLES FRUTALES

Se venden en el partido de Jubalcoy

PROPIETARIO

D. Luís Cruz P. de Bonanza

"LA NEUTRAL,,

SALON DE PELUQUERÍA

Montado segun los adelantos modernos de aseo é higiene

CALLE DEL TEATRO

Peluquería de **PEDRO DIMAS**

Las mejores máquinas de coser

CONOCIDAS MARCA WERTHEIM

A PLAZOS Y AL CONTADO

Unico representante en esta iudad

Julio Martínez

6, CORREDERA 6.-ELCHE

PASCUAL CASTELLÓ

CIRUJANO DENTISTA

De la facultad de medicina de Madrid

ESTABLECIDO EN LA CORREDERA, 37

CONSULTA GRATIS DE 10 Á 12

ELCHE

IMPRENTA, LIBRERÍA Y ENCUADERNACIÓN

DE

José Agulló Sánchez

Corredera, 5.—ELCHE

En este nuevo y acreditado establecimiento, montado con arreglo á los últimos adelantos tipográficos, se confeccionan cuantos trabajos se deseen, con prontitud, esmero y economía.

Encuadernaciones en lujo, pasta y holandesa.

Menaje para las escuelas y completo surtido en historiado, romancerio y papelería

---

ENSEÑANZA Á DOMICILIO

DE DIBUJO Y PINTURA

DESDE 1.° DE OCTUBRE

POR

Pedro Ibarra y Ruiz

PRECIOS CONVENCIONALES

Clases especiales de dibujo y pintura de adorno, para señoritas

DIRIGIRSE A LA CALLE DE SAN ISIDRO, NÚM. 24